



miento internacional a toda su obra

va a ser algo genial, que se recupere el placer de narrar. En México Juan Villoro lo vio muy bien cuando explicó que yo en *Dublinesca* hablaba de la muerte de la literatura y con esto conseguía que ésta volviera a estar más viva que nunca.

7.- CLARO QUE, en el fondo, *Ulysses* deja a sus personajes mal parados, casi convertidos en pobres peleles, con vidas grises. Es una burla del heroísmo, la más cruel. Porque tiene a Homero como referente. Y Molly está irremediabilmente muerta de nostalgia por aquellos días azules de Gibraltar y ese sol de la infancia. Samuel Riba, tan perdedor, tan al borde del abismo, es también el héroe que va a entregar el alma de la literatura al cementerio de Dublín. Y, sin embargo, no puedo dejar de pensar que hay algún heroísmo en todo eso. ¿Es heroica la profesión del escritor?

“SI AHORA me presentara como un héroe recogería la indignación de todos mis enemigos, que es una de las cosas que más me divierte provocar. Pero no voy a presentarme como tal, para que mis enemigos se indignen igualmente.

8.- ME PREGUNTO si creyó un día que le debía algo a Joyce. Y si cree que ahora “se lo ha pagado”, pregunto. “Le debo algo a Joyce, desde luego”, dice. “En cuanto a lo de la eti-

queta de la literatura difícil, tengo que decirle que en enero publico en De Bolsillo Mondadori una selección de mis mejores cuentos que incluirá una nouvelle inédita que da incluso título al volumen, Chet Baker piensa en su arte. Allí hablo de la literatura de la Dificultad y evoco, por ejemplo, una respuesta de William Gaddis a la pregunta de si él escribe como él porque ésa es la manera más fácil que tiene de escribir o por qué obras tan difíciles de leer son igualmente difíciles de crear. Respuesta: “Bueno, como he intentado dejar claro, si el trabajo no me resultara difícil lo cierto es que me moriría de aburrimiento”

9.- ACABO DE ESTAR con su traductora al alemán, Petra Strien-Bourmer, en unos encuentros sobre literatura y traducción. Hablamos mucho de usted. Y de su obra. Me pregunto si usted considera que la cercanía al traductor es fundamental para lograr la versión adecuada. O si es mejor que el traductor vuele, hasta donde puede. Imagino que muchos autores, que no han tenido suerte con los traductores, no han sido leídos realmente en el extranjero. Lo que los lectores han leído es otra cosa. ¿Usted cree en la traducción?

BUENO, EN ALEMANIA tuve que dejar de publicar en Nagel&Kimche (editorial de Zúrich) porque, entre

“Sin humor, no hay literatura que valga, salvo excepciones como Primo Levi”

“Escribo de maravilla por las mañanas si el día es ligeramente invernal y llueve”

“Dicen que ‘Dublinesca’ es una novela-novela. Lo será, digo yo”

“Que ‘Finnegans Wake’ es puro arte me parece una evidencia”

“Lo del microrrelato me suena a españolada, pero no sé por qué”

“Gabastou en Francia es un traductor extraordinario, creo que mejora mis libros”

“Dublinesca es, más que nada, una parodia del fin del mundo”

“Podría haber escrito ‘Dublinesca’ sin leer a Joyce, y creo que el libro sería el mismo”

otras cosas, se permitieron los de marketing la licencia de transformar el título de *El mal de Montano* en *Efectos secundarios*, quebrando así la serie de títulos de la trilogía Bartleby/ Montano / Pasavento. Cifándome a la cuestión de las traducciones, le diré que las hay buenas o malas, personas que traducen muy rápido y no te dicen nada y otras que consultan. André Gabastou en Francia, por ejemplo, es un traductor extraordinario, sospecho que mejora mis libros”.

10.- “QUIZÁS ESO explique de los herederos de Joyce sean tan celosos con las versiones del escritor irlandés. Hay tres versiones de *Ulysses* al español, como usted sabe, además del texto publicado por Eduardo Chamorro. Las tres me parecen notables, sobre todo la última, la de Francisco García Tortosa, con diferencia la mejor. No sé si usted, al leer alguna de ellas, las que sean, habrá sentido con nitidez el gran problema de la traducción, y si lo habrá referido a su propia obra”.

“PARA Dublinesca trabajé indistintamente con la traducción de Salas Subirat y con la de Valverde (las dos primeras versiones del *Ulysses* al español), y luego adaptaba la transcripción a mi propio lenguaje.

11.- PARA ACABAR BIEN, ¿habría que hacer algo como *Finnegans Wake*? Quiero decir: ¿es la abstracción, o la visión surreal, la desconstrucción del lenguaje, o la búsqueda de la pureza? ¿O es un simple juego? ¿Publicaría usted una novela que no se entienda, aunque fuera el fruto de siete años de trabajo?”

“ME FASCINA *Finnegans Wake*, también su misterio. Que *Finnegans Wake* es puro arte me parece una evidencia. He vivido en variadas ocasiones, en mis obstinadas relecturas parciales de este libro, la sensación inenarrable (y nunca mejor dicho) de percibir que estaba ante el tipo de escritura que mejor se relaciona con la verdad de la vida incomprensible, con lo salvaje, lo bárbaro, lo caótico, en definitiva con lo único comprensible de este mundo: lo incomprensible. Y aquí yo ahora sólo recordaré que Beckett decía que los escritores realistas engendran obras discursivas porque se centran en hablar sobre las cosas, sobre un asunto, mientras que el arte auténtico no hace eso: el arte auténtico es la cosa y no algo sobre las cosas: “*Finnegans Wake* no es arte sobre algo, es el arte en sí”. ¿Si publicaría una novela que no se entendiera, aunque fuera el fruto de siete años de trabajo? Creo que para hacerlo tendría que escribir antes el *Ulysses* y no creo que caiga esa breva”.

12.- “¿SE HA SENTIDO usted verdaderamente tentado por el auge del microrrelato? ¿Qué tiene que decir al respecto?”

LO DEL MICRORRELATO me suena a españolada, pero no sé por qué. En mi antología de cuentos, en *Chet Baker piensa en su arte*, incluyo seis relatos mínimos (de menos de una página), pertenecientes a diferentes libros míos de cuentos.

13.- CUANDO LEO sus libros, tengo la sensación de que tiene toda la literatura presente, como el que tiene sus reliquias o sus amuletos delante. Quiero decir que usted hace presente a la literatura dentro de la literatura, como si estuviera continuamente demostrando que las novelas se deben las unas a las otras, como si insistiera en la tradición literaria, en la necesidad de saber y conocer lo que hubo aquí y allá, para poder escribir con todo ese peso de las sombras, chinescas, dublinescas. ¿Se puede escribir sin conocimiento del canon, digamos occidental, dejando de lado a Joyce y a quien sea, y, si eso se hace, se puede lograr una gran obra, o inexorablemente se volverá quebradiza y se convertirá en polvo?”, le digo. “Algún día intentaré escribir como si los demás no hubieran escrito antes. Puede que sea mi obra maestra”, responde Vila-Matas.

14.- “¿DEJARÁ de tener sentido escribir novelas? ¿Tal vez esto (*Dublinesca*) ya no es una novela?”

NO CONOZCO el futuro (esa famosa figura retórica). En todo caso *Dublinesca* es una novela. Los ingleses y los norteamericanos dijeron que *El mal de Montano* era un ensayo francés con algunos toques narrativos. Y, en cambio, de *Dublinesca* dicen que es una novela-novela. Será que lo es, digo yo. Porque lo que los ingleses y norteamericanos dicen va a misa, al menos va a misa entre la juventud de nuestro país. De modo que seguramente *Dublinesca* es una novela.

15.- ¿DEJARÍA de hacer literatura por hacer cine, como siempre quiso en su juventud?

“NO PUEDO contestarle ahora, es algo que tendría que pensarme mucho y no tengo tiempo”.

16.- “ME PREGUNTO si escribe con método o en medio del caos. Si usa notas, como Joyce, o sólo la memoria. Si cree que sin humor no hay literatura que valga. Si escribe de día o de noche”.

“SIN HUMOR NO HAY LITERATURA que valga, salvo excepciones (Sebal, Primo Levi...) Escribo de maravilla por las mañanas si el día es ligeramente invernal y está algo oscuro y llueve. Y me ocurre como a John Banville: envidio el fin de semana del oficinista. Debe de ser un lujo, dos días enteros de libertad. Para mí, el fin de semana es una tortura de hastío, frustración y el amargo esfuerzo de pasar por un ser humano. Pienso con Banville que, cuando no está en su mesa, el escritor se siente vacío, siente que es una piel despellejada sin huesos. Por lo menos, yo me siento así. Ayer, el quiosquero de mi antiguo barrio –he cambiado de casa y de barrio últimamente– me dijo que yo era muy raro. “Seguramente”, le contesté, “apenas alguien tiene una deformación, ya tiene ideas propias”.

“Creo que he cambiado de barrio para poder decir estas cosas. Y, por cierto, salude a Petra Strien-Bourmer. Fue una traductora formidable. ¿Qué día es hoy? Bueno, espero que no estemos en fin de semana”.